

LA TRANSMISIÓN A LA EDAD MEDIA DE LA CIENCIA MÉDICA CLÁSICA

MERCEDES LÓPEZ PÉREZ

RESUMEN

El contenido del presente trabajo forma parte de una conferencia impartida en el curso *La asistencia sanitaria en la Edad Media y el Renacimiento* organizado por la Universidad Internacional del Mar en Septiembre de 2005.

El objetivo principal de este artículo es profundizar en las teorías obstétrico-ginecológicas que fueron transmitidas a la Edad Media, utilizando la *teoría del útero errante* como ejemplo concreto en la evolución de las ideas sobre el cuerpo femenino.

ABSTRACT

The present work is a conference that share part of the course «The sanitary assistance in the Middle Ages and the Renaissance», organized by the Universidad Internacional del Mar (University of Murcia) in September 2005.

The main goal of this article is study in depth the gynaecological theory that were transmitted in the Middle Ages, usin the theory of wandering womb like example of different ideas about woman body, in the older books *Corpus Hipocratico*, Galeno and Sorano of Efeso.

Con el fin de sintetizar al máximo y clarificar en la medida de lo posible la transmisión de la ciencia médica clásica a la Edad Media, voy a delimitar el siguiente análisis al estudio y la transmisión de textos de tema ginecológico y obstétrico.

El presente análisis consta de dos partes: en la primera haré referencia a los textos de tema femenino en el *Corpus Hipocrático*, Sorano de Éfeso y Galeno. En la segunda, muy breve por

su complejidad y abundancia de textos, veremos las vías y el marco teórico que hizo posible la transmisión a la época medieval de textos médicos relativos a las enfermedades de las mujeres.

Los primeros escritos médicos que dan inicio al desarrollo de métodos empíricos en la ciencia griega y sus comienzos¹, son los pertenecientes al *Corpus Hipocrático* (s. IV y V a.C.). Dentro de la medicina griega, son los tratados hipocráticos denominados ginecológicos los primeros dedicados a la mujer. Estos tratados en cuestión son atribuidos a la escuela de Cnido, expresión que aún hoy hay que manejar con suma cautela. Se pueden agrupar en tres series:

- La primera Las Enfermedades de las mujeres I y II Sobre las mujeres estériles;
- La segunda, Generación, La naturaleza del niño y Enfermedades IV;
- La tercera Naturaleza de la mujer, Sobre la superfetación, Sobre la excisión del feto y Enfermedades de las jóvenes.

También aparecen casos ginecológicos en otras obras del *Corpus* como ocurre en las *Epidemias*. Tratan en especial de la patología y no tanto de la fisiología que más tarde serán el objeto de tratados biológicos junto con los problemas de la reproducción, la embriogénesis o la herencia².

En los siglos IV y III a.C. Herófilo y Erasítrato son los máximos representantes de la escuela alejandrina. Posteriormente en Roma la escuela metódica con Tésalo y Temison y sin lugar a dudas con Sorano de Éfeso, el autor más representativo de esta escuela, con sus obras *De gynaeciis* y *De semine*).

Los textos dedicados a las enfermedades de la mujer también están presentes en la obra de Galeno, no como tratados específicos sino repartidos entre sus libros de otro género: *De usu partium*, *De compositione medicamentorum secundum locos*, *De locis affectis* y, en especial, en *De semine*, *De septimestri partu*, *De foetus formatione libellus*, y *De uteri dissectione*.

Green M.³ defiende en su tesis *The transmission of ancient theories of female physiology and disease through the Early Middle Ages*, que las teorías ginecológicas de la Edad Media derivan de tres tradiciones distintas de fisiología básica y patología del cuerpo femenino. Estas tradiciones se corresponden con los escritos ginecológicos del *Corpus Hipocrático*, la obra de Sorano de Éfeso, (escrita durante la primera mitad del s. II) y, de ese mismo siglo, los escritos de fisiología y patología ocasionalmente dirigidos a la mujer recogidos en la magna obra de Galeno⁴.

Es posible que la falta de estabilidad política en el Imperio romano a partir de mediados del siglo III d.C. repercutiera en el estancamiento de la investigación en materia médica. Dividido el Imperio a la muerte de Teodosio, tanto en el Oriente como en el Occidente, los tratados de medicina parecen «parasitar» de las grandes grandes compilaciones anteriores y las obras de los médicos que más aportaron a los estudios ginecológicos. Así, en Oriente, la obra de Sorano tuvo aplicación y vigencia de largo recorrido, pues aparece como obra de base (puntualizada en

1 LLOYD, G.E.R. *Origines et développement de la science grecque. Magie, raison et expérience*. Flammarion 1990.

2 OCHOA ANADÓN, J. A. en *Introducción de Tratados Hipocráticos*. Gredos Madrid 1988.

3 GREEN, M. *The transmission of Ancient Theories of Female Physiology and Disease through the Early Middle Ages*. Princeton University 2000.

4 KÜHN, C.G. *Claudii Galenii Opera omnia*. Hildesheim: Olms, 1965.

algunos detalles por interpolaciones galénicas) en las compilaciones bizantinas *de re medica*. La calidad de la obra de Sorano fue percibida también en Occidente, donde se tradujo al latín, con tal éxito que eclipsó la obra del propio Galeno. La «vieja ginecología hipocrática» fue casi ignorada, aunque, paradójicamente, buena parte de la misma sí pasó a la Edad Media. En ello algo tuvo que el carácter de presentación sistemática de los escritos hipocráticos.

Con el objeto de diferenciar con una mayor evidencia los textos obstétrico-ginecológicos de los autores hasta aquí mencionados, *Tratados Hipocráticos*, Sorano de Éfeso y Galeno, he elegido el análisis de una de las teorías posiblemente más peculiares de toda la historia de la medicina en la Antigüedad: la denominada **teoría del útero errante** o «*wandering womb*». De modo que ella sirva de hilo conductor entre los textos de tema femenino que formarán la base para su transmisión a la Edad Media, reflejando a su vez las diferentes concepciones sobre fisiología, patología y terapéutica del cuerpo femenino.

LA SOFOCACIÓN UTERINA EN EL *CORPUS HIPOCRÁTICO*

Los griegos dieron el nombre de *apnoia hysterike* o *hysterike pnix* (derivado del griego para útero *hysterá*) al síntoma conocido como «*sofocación uterina*».

En los textos hipocráticos el útero es un animal, como dice Pierre Brulé⁵ «*todo el mundo lo sabe, incluso Platón*». Esta afirmación tan rotunda, está basada en el hecho de que Platón se hace eco en *Timeo* de esta teoría hipocrática,...y recoge en esta obra la teoría de Hipócrates justificando algunas enfermedades de las mujeres e identificando la matriz o útero con un *zoon*, es decir, un animal.

«Los así llamados úteros y matrices en las mujeres —un animal deseoso de procreación en ellas, que se irrita y enfurece cuando no es fertilizado a tiempo durante un largo período y, errante por todo el cuerpo, obstruye los conductos de aire sin dejar respirar— les ocasiona, por la misma razón, las peores carencias y les provoca variadas enfermedades.»⁶

Es pues un animal móvil, que tiene sus propias necesidades y sobre el cual la mujer no tiene autoridad. Esta representación zoomorfa de la matriz es coherente y se le atribuyen una serie de órganos que justifican su autonomía: dos bocas, una inferior y otra superior, cuello, labios. Es por esto por lo que la mujer se asienta sobre un recipiente normalmente para recibir el tratamiento prescrito.

«Pero lo mejor es una fumigación con aceite de foca: se ponen brasas sobre un trozo de teja y se cubre a la enferma, aunque su cabeza debe sobresalir para que entre en ella todo el humo posible; ir echando el aceite y que aspire para arriba el olor, pero conviene que mientras tanto tenga la boca cerrada. Y esto es lo que hay que hacer cuando la matriz se desplaza hacia arriba»⁷

Es para R. Joly⁸ una persona dentro de una persona con actividad olfativa propia, el olor constituye una vía de aproximación privilegiada acerca de esta inaccesible bestia.

5 BRULÉ, P. *Les femmes grecques à l'époque classique*. Hachette 2001 p. 123 en epigrafe *Les femmes et les hommes: des genres ou des sexes?*

6 *Timeo* 91.c.

7 *Enfermedades de las mujeres* II, 126.

8 JOLY, R. *Le niveau de la Science Hippocratique. Contribution a la psychologie de l'Histoire des Sciences*. Les Belles Lettres, Paris 1966.

La histeria es la enfermedad del deseo. Provoca un estado general de abatimiento marcado por el silencio (mandíbulas encajadas), tez lívida, la respiración jadeante, un alelamiento con casi pérdida de conciencia, clínica que deducimos de los textos analizados.

El concepto de *útero errante* tiene su origen en una antigua noción de la medicina egipcia⁹ reflejada en los papiros Ebers y Kahun, de temas médico y ginecológico respectivamente. Solo por citar algunos ejemplos (traigo a colación los siguientes textos):

1. Descripción médica concerniente a una mujer que tiene los dos ojos con dolor, que es incapaz de ver, y que se extienden a su nuca. **«Esto es lo que tu deberás decir a este sujeto: esto son las sustancias uterinas llamadas () que están en los ojos. Esto es lo que tú deberás preparar para este sujeto: fumígala con la resina de terebinto, grasalaceite nuevo, fumiga su vagina con eso; fumiga sus dos ojos con patas de pájaro-rodillas. Seguido tu deberás hacerle que coma hígado de asno fresco»**¹⁰.

2. El siguiente es un ejemplo de cómo las sustancias uterinas afectan a las piernas y además cada una de esas sustancias recibe un nombre en función de la parte del cuerpo femenino afectada.

Descripción médica concerniente a una mujer que afecte a sus pies y a sus piernas al andar. **«Esto es lo que tu deberás decir a este sujeto Estas son las sustancias uterinas llamadas Khaâou. Esto es lo que tu deberás preparar para ella: sus pies y sus piernas serán untadas de limón hasta que ellas sean curadas»**¹¹.

No existe justificación histórica que determine esta relación de la medicina griega en los *Tratados Hipocráticos*, o al menos es difícil demostrarla. Podemos entender estos «elementos comunes» como la presencia de una imagen de la medicina popular en ambas fuentes. Lloyd señala la dificultad que existe a la hora de determinar en los textos de medicina la presencia de los usos y costumbres de tradición popular. Sabemos con certeza que los textos médicos de la Antigüedad recogen la tradición cultural junto con esa medicina que nosotros podemos llamar «científica». Y probablemente este sea un ejemplo más en el que una idea propia de la *folkmedicine* es trasladada al ámbito científico¹².

9 LLOYD, G.E.R. *Science, Folklore and Ideologie. Studies in the life sciences in Ancient Greece*. Cambridge University Press. 1983. En la parte segunda del libro bajo el título *The female sex: medical treatment and biological theories in the fifth and fourth Centuries B.C.*, en p. 84 nota 100, el autor cita algunas referencias de los papiros médicos egipcios que proponen el posible origen egipcio de la idea de útero errante (Papiro Ebers XCIII y papiro Kahun prescripción 6).

En NUNN, J. F. *La medicina del Antiguo Egipto*. Fondo de Cultura Económica. México 2002, el capítulo IX está dedicado a las distintas patologías, entre ellas, la obstetricia y ginecología.

Para la representación iconográfica del útero, así como para la patología femenina ver capítulo XII de GOUREVITCH D. y GRMEK M. *Les maladies dans l'art antique. Penser la médecine Fayard* 1998. Así como para la fertilidad, embarazo y nacimiento ver Gay ROBINS, *Las mujeres en el Antiguo Egipto*. Akal Madrid 1996.

La traducción del corpus de papiros médicos está realizada en la tercera parte del libro de BARDINET, T. *Les papyrus médicaux de L'Égypte pharaonique. Penser la Médecine*. Fayard. Paris 1995.

10 Kahun 1 (1-5).

11 Kahun 7 (1, 23-25).

12 Aunque sin lugar a dudas son de especial importancia para un análisis en profundidad de la teoría del útero errante las aportaciones de FARAONE CHRISTOPHER, A. en sus trabajos: *From Wandering to Demonic Wombs: The puzzling use of exorcism in gynecological magic* en LÓPEZ RUIZ, C. / TORALLAS TOVAR, S. (eds.) Memoria de los Seminarios de Filología e Historia, CSIC. Madrid 2002: 91-97, y *New Light on Ancient Greek Exorcisms of the Wandering Womb* en *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 144 2003: 189-197. En ambos artículos FARAONE, C.A. pone de manifiesto una nueva interpretación de esta teoría a partir del hallazgo de amuletos y exorcismos utili-

Esta noción de sofocación uterina o útero errante trasciende a todos los tratados de ginecología hipocrática.

La mayoría de víctimas eran vírgenes y viudas que a causa de su estatus no tenían relaciones heterosexuales¹³. El útero en sus movimientos podía desplazarse a la cabeza, al corazón, costillas etc., produciendo en sus desplazamientos todo un elenco de diferente sintomatología.

Algunos textos del *Corpus* describen los siguientes síntomas:

«Cuando la matriz se desvía hacia la cabeza y la sofocación se centra allí, la cabeza pesa. Pero en cada caso clínico los indicios se presentan en un lugar distinto. El cuadro de síntomas es el siguiente: la enferma dice que le duelen las venas de la nariz y las de parte inferior de los ojos, que un profundo letargo le puede y le sale espuma por la boca cuando se encuentra mejor»¹⁴.

«Si la matriz causa sofocación por haberse desplazado hacia el corazón y el aire llega hacia arriba como empujado por una fuerza, la enferma siente agitación y claustrofobia. Algunas veces en que el aire se revuelve, va hacia abajo y sale; entonces se producen vómitos espumosos y ello le supone a la enferma un descanso»¹⁵.

«Cuando la matriz se desplaza hacia los hipocondrios (parte o partes blandas del cuerpo situadas en la zona subumbilical. Etimológicamente significa «lo que esta bajo el cartílago) (chóndros), se produce una sofocación parecida a la que causa el eléboro, la enferma sólo puede respirar erguida y sufre de cardialgias fuertes..... Estas enfermas, si no se les retira la matriz de los hipocondrios, se quedan mudas y se les fija un letargo en la cabeza y la lengua»¹⁶.

«Si la matriz se desplaza hacia el hígado, la enferma se queda repentinamente sin voz, los dientes le castañetean y se pone livida.»¹⁷

zados para detener el útero en sus movimientos. El estudio de estos nuevos materiales así como la comparación con los textos médicos que hacen referencia a dicha teoría, conducen a Faraone a enunciar nuevas hipótesis sobre el tema. Para dicho investigador la idea del útero errante en el Mediterráneo Antiguo nace con Platón y los escritos hipocráticos de época Clásica, continua en época Romana y desaparece de los escritos médicos para ser tratada por otro grupo de «sanadores» y «exorcistas» que trabajan aparte o fuera de la élite médica (*this one working outside of the elite corp of medical writers: the itinerant «exorcist» who continue to the treat the dislodged womb by ritual means*).

La utilización de amuletos y exorcismos para el tratamiento de los síntomas que provoca el útero en sus movimientos pone de manifiesto esa estrecha relación existente entre la magia y la medicina, sin duda la concepción de la enfermedad como demon es una constante que se refleja en la utilización de determinados vocablos empleados en los textos de medicina, clásica sobre todo en aquellos relacionados con la patología femenina. Pero creo que no existe una continuidad terapéutica, es decir no podemos afirmar que a partir de época romana desaparece de los textos de medicina esta teoría y su peculiar tratamiento, porque ella continua repitiendo a través de autores como Mustio, Oribasio, Pablo de Egina, que transmiten a la Edad Media ese concepto que comenzará entonces a llamarse «furo uterino» o «mal de amor» para los médicos árabes. La concepción de esta patología típicamente femenina y asociada a la genitalidad de ésta se perpetuará a lo largo del Renacimiento hasta muy adentrado el siglo XX. En concreto es en 1968 cuando la histeria es introducida en el DSM-II como una enfermedad mental bajo el nombre de *personalidad histérica* (*desorden de personalidad histriónica*), recomiendo para el estudio de esta patología a partir del Renacimiento el trabajo de Iglesias Benavides *La histeria, furor uterino o mal de amor* en Medicina Universitaria vol. 7, México 2005.

13 La ausencia de relaciones sexuales en las viudas es una idea constante en la literatura médica, aunque poseemos relatos que cuentan episodios tan divertidos como el de la viuda de Efeso que recoge Petronio en *El Satiricón* 111.1.

14 *Enfermedades de las mujeres* II, 123.

15 *Enfermedades de las mujeres* II, 124.

16 *Enfermedades de las mujeres* II, 126.

17 *Enfermedades de las mujeres* II, 127.

La terapéutica hipocrática cuenta con numerosos medicamentos de administración oral y vaginal prescritos para la sofocación uterina. Pero la mejor recomendación hipocrática es: para las viudas volver a embarazarse, y para las solteras la prescripción del matrimonio. Ambos consejos llevan implícitas las relaciones sexuales.

La medicina hipocrática no es una medicina de órganos sino de fluidos (o *chymoi*), término que se traduce por humores, cuatro para la naturaleza del hombre (sangre, flema, bilis negra y bilis amarilla), y dos a partir de la sangre (flema y bilis sin diferenciar el color) para los tratados de ginecología. La salud es un mantenimiento del equilibrio de los humores (*eukrasia*) o una perfecta mezcla. La enfermedad o *diskrasia* un desequilibrio entre ellos. Otras polaridades axiomáticas aparecen en las categorías conceptuales hipocráticas a través de las que se articulan la distinción fundamental entre lo masculino y lo femenino. Caliente-frío; seco-húmedo; derecha e izquierda.

La conceptualización de lo masculino - femenino viene determinada en los textos hipocráticos sobre todo por el contraste caliente-frío, húmedo-seco. La fisiología peculiar de la mujer, para este autor, deriva del hecho de que la sustancia básica corporal, la carne, es diferente para la mujer. La carne en la mujer es más porosa, húmeda y mas llena de fluidos. Esta porosidad conlleva a grandes concentraciones de fluidos en el cuerpo femenino. La humedad que caracteriza la normalidad es también fuente de enfermedad. La superabundancia de fluidos puede ser eliminada por procesos excretores normales, como la menstruación, durante el embarazo la sangre sirve de alimento al embrión en el útero. Durante la lactancia el flujo sanguíneo se convierte en leche. Es, bajo esta perspectiva de los humores y la diferencia entre la porosidad de la carne, en la que debemos entender la terapéutica aconsejada para la sofocación uterina.

Un útero seco y árido necesita simplemente ser irrigado por el semen durante las relaciones sexuales. Los escritos hipocráticos asumen que el útero posee sentido del olfato aconsejando también para que el órgano errático vuelva a su posición la utilización de perfumes y fumigaciones.¹⁸ (Cap. 29 de *Enfermedades de las mujeres II*).

La fumigación aparece definida (*Dictionnaire de médecine* de Littré) como «*la reducción de cualquier sustancia en vapor, que se dirige sobre una parte del cuerpo para producir un efecto terapéutico que varía según la naturaleza incluso de la sustancia*». Gourevitch D. analiza, entre otros temas, los productos terapéuticos utilizados en el corpus para la fumigaciones: las sales, el olor, y la presencia de algunos procesos mágicos: lo semejante, lo nuevo, animales mágicos, recipientes, posiciones y situaciones. Esta terapia de los olores está sobre todo representada en el capítulo 129 de *Enfermedades de las Mujeres II*; un olor fétido aplicado en la nariz repele el útero para que vuelva a su sitio; las fumigaciones con olorosas hierbas y especias administradas en la región genital impiden que el útero se desplace, a causa del buen olor.

Esta creencia tiene su origen en la antigua *folktradition* y en los trabajos hipocráticos aparece racionalizada su justificación. Es la puesta en práctica de la existencia de una canal que comunica vagina-útero-nariz, incluso existen pruebas de fertilidad que permiten comprobar la

18 Para un análisis mas detallado de la terapéutica ver los siguientes artículos COMITI, P. *Variations de la thérapeutique en fonction du sexe du patient dans la collection hippocratique*, pp. 125-137. GOUREVITCH, D. *Fumigation et fomentation gynécologiques*, pp. 203-215. ANDO, A. *Terapia ginecologiche, saperi femminili e specificità di genere*, pp. 255-271; todos ellos en GAROFALO, I. *Aspetti della Terapia nel Corpus Hippocraticum. Atti del IX Colloque Internazionale Hippocratique*. Pisa 25-29 set. 1996 Florencia.

apertura de este canal. Para otros autores como ya señalara Von Staden¹⁹ esta terapéutica fumigatoria evitaba al médico cualquier contacto directo entre su mano y los genitales femeninos, o al menos retrasarlo.

Este concepto sobre el útero errante y su terapéutica pone de manifiesto que los médicos del Corpus no habían visto nunca un útero y, como opina Gourevitch D. tampoco les interesaba. La perspectiva de la fisiología humoral imagina al útero como un recipiente que recibe y conserva el semen.

SORANO DE EFESO

Cinco centurias transcurren entre la composición de los Tratados Hipocráticos y la ginecología de Sorano de Éfeso. En medio milenio, el mundo antiguo sufre importantes cambios; el paso del mundo Helénico al Helenístico y de aquí a Roma. También numerosos acontecimientos desde el punto de vista cultural suceden en este tiempo, dos importantes para la Historia de la Medicina: las investigaciones en anatomía a través de la disección y el nacimiento de varias escuelas «sectarias» médicas: los Dogmatistas (racionalistas) los Empiristas y Metodistas.

Con Aristóteles comienza la disección sistemática de animales. El conocimiento de úteros animales permite la comprensión de que no es un órgano pasivo, sino que tiene una función propia. Sin embargo, la imagen de vaso sigue patente manifestándose en los nombres de las partes y no desaparecerá jamás.

La medicina helenística va a aportar grandes innovaciones en la forma de concebir los problemas de salud femenina. Para realizar los diagnósticos el arte médico centra su atención en la manipulación y análisis de órganos humanos, hasta el punto de sentar las bases de una nueva rama subsidiaria, la anatomía. Los estudios de anatomía son llevados a cabo en Alejandría al final de s. IV y s. III sobre animales y probablemente sobre cadáveres humanos.

Fue Herófilo, autor de *Anatomía* y gran especialista de la mujer, aunque no dudó en escribir que la boca de la matriz no podría admitir una sonda antes del embarazo y que ella no se abre absolutamente antes del principio de éste, el primer médico que diseccionó úteros humanos y Galeno probablemente, reflejado en su obra la *Disección del útero*²⁰. Rufo, Sorano y Galeno continúan la descripción de la anatomía de la mujer gracias a las analogías con animales: como la vaca, la cabra, la cerda, entre otros.

La idea de que la mujer es de alguna forma el envés del hombre revoluciona ciertas posiciones éticas y algunas conductas prácticas del cuerpo médico. Como afirma Gourevitch²¹ en la introducción de *Maladies des femmes de Sorano de Éfeso*, «si la anatomía femenina es una replica de la del hombre ¿cómo se puede continuar con la afirmación de la inferioridad natural de la mujer? ¿si la carne esponjosa, flexible y húmeda de la mujer se opone a la carne densa y bien irrigada del hombre se puede creer que existe una salud femenina particular?». Sorano de Éfeso hace una revisión de estas cuestiones.

Para Diocles y los discípulos de Erasistrato existen estados propios de la mujer. Para Herófilo y Erasistrato no hay estados propios femeninos. Si no hay fisiología particular, no hay patología

19 VON STADEN, H. *Herophilus: the art of medicine in early Alexandria*. Cambridge: Cambridge University Press, 1994.

20 NICKEL, D. *Galen. De uteri dissectione*. Corpus Medicorum Graecorum; 2.1. Berlin: Akademie, 1971.

21 BURGUIÈRE, P. / GOUREVITCH, D. *Soranos D'Éphèse. Maladies des Femmes III*, Les Belles Lettres, Paris 2003.

particular ni tampoco terapéutica específica femenina; pero las condiciones anatómicas particulares producen situaciones específicas femeninas.

Sorano de Éfeso, estudia medicina en Alejandría, y practica como médico en Roma durante la época de Trajano (98-117 d.C) y Adriano (117-138). Escribe gran variedad de obras desde cirugía, oftalmología a embriología y teorías del alma. Es junto con Rufo y Galeno la triada que forma la medicina de las mujeres de época romana. Sorano representa sin duda «*el espíritu más práctico, más humano y expresando un anacronismo, el más feminista*». Estos médicos se encuentran ante la disyuntiva de aceptar una ideología masculina aristotélica y conservadora o los nuevos descubrimientos anatómicos de los médicos helenísticos y contemporáneos. La anatomía ginecológica continúa progresando gracias a la utilización de instrumental como el *speculum* que permite el examen de órganos vivientes *in situ*.

La idea de la inferioridad natural de la mujer es aceptada como un dogma y por tanto es aceptado sin necesidad de justificación. Pero ya no es una verdad científica y los médicos no tienen ningún argumento para defenderlo.

Sorano de Éfeso en su empeño por demostrar la verdadera naturaleza de la mujer llega a afirmar que los problemas de ésta son médico-sociales, («*a la mujer le iría mejor si se la dejara vivir a su manera, que no se encontrara bajo la presión de tener que elegir un marido por que tiene que tener niños, si se la dejara estudiar canto, deporte o cualquier otra materia*»). Estas innovaciones son sin duda inaceptables para la época, sin embargo las mujeres se convencen de que la virginidad puede ser buena para ellas y que no es la naturaleza quien les ordena tener hijos.

Para Sorano no existe una tipología particular de la enfermedad femenina y por consecuencia no hay terapéutica particular, pero sí existen enfermedades particulares que además llevan el nombre relacionado con los lugares particulares propios de las mujeres y con las funciones de estos órganos.

En este autor los términos griegos utilizados para la especie y el género son distintos. La mujer y el hombre poseen partes del cuerpo a los que se le asigna el adjetivo propio de la especie o del género, aunque no siempre ocurre así. En ocasiones $\gamma\epsilon\nu\iota\omicron\zeta$ no siempre se utiliza con el sentido de $\gamma\epsilon\nu\omicron$ propio de la especie (género femenino), sino también se refiere al género, relevando una afinidad (comunidad) patológica. También hay que resaltar los términos que identifican la enfermedad $\nu\omicron\sigma\omicron\zeta$, $\pi\alpha\theta\omicron\zeta$ afección. Las enfermedades son presentadas según tipo: nombre, definición descriptiva, relación con enfermedades con las que pueda haber confusión, lugar que afecta.

Así en el caso de la «**sofocación histérica**», comienza Sorano diciendo de ella «*la expresión sofocación histérica viene a la vez del nombre del lugar afectado, por uno de sus síntomas, es decir la sofocación*»²². Sorano niega que la matriz se mueva como un animal, sin embargo su movimiento se debe a una contracción debida a la inflamación de los ligamentos y rechaza la idea hipocrática de que las migraciones uterinas son causa de la sofocación uterina.

La anatomía para el útero aparece en *Maladies des Femmes* I, 4 en él rechaza abiertamente que el útero sea un ser viviente pero sí afirma que posee un sentido táctil que le hace contraerse o relajarse bajo la acción de determinados agentes.

Para los síntomas que produce la enfermedad, la respiración profunda y lenta eleva la presión intratorácica y hace prominentes los vasos temporales y particularmente las venas.

22 *Maladies des Femmes*, III,5.

Sorano describe una especie de tetania más o menos sincopal, contracturas de músculos de las extremidades, el rechino de dientes, el bloqueo respiratorio. Es una afección bastante común que hoy se llama *espasmofilia*.

En casi todo lo esencial de las teorías de la naturaleza femenina, Sorano discrepa fundamentalmente con los principios ginecológicos hipocráticos. Sorano es un metodista y por tanto rechaza completamente la teoría de los humores y sus nociones axiomáticas de polarizar cualidades, sobre todo rechaza la idea de oposición entre derecha e izquierda, aceptando la descripción de Herófilo para el útero, afirmando que este posee una simetría bilateral perfecta.

LA GALENIZACIÓN DE LA MEDICINA HIPOCRÁTICA

La obra de Galeno de Pérgamo (129) supone la culminación de la medicina antigua griega y romana.

No es el objetivo de esta exposición poner de manifiesto las bases de la medicina galénica, tan solo pretendo dar unas breves nociones que pongan de manifiesto la pervivencia de la fisiología, terapéutica y patología hipocrática femenina, que posteriormente será utilizada en los siglos siguientes a través de Galeno.

Galeno, natural de Pérgamo, nació en el 129-130, fue médico personal de Marco Aurelio y Cómodo, es autor de un vasto trabajo sobre el cuerpo bajo un prisma intelectual que excede a cualquier médico de la Antigüedad. En palabras de López Salva M.²³ «*su formación filosófica y matemática le permitió dar coherencia a sus demostraciones según el modelo matemático y articular su saber médico en un todo unificado coherente y de acuerdo con los principios del arte de la demostración peripatética y de la lógica estoica.*»²⁴

Hipócrates a los ojos de Galeno es el ideal de médico, ahora bien, la imagen hipocrática de Galeno fue transformada, una transformación creada para servir a sus propios contemporáneos con una «*patina ideológica y retórica*».

Las teorías de Galeno sobre fisiología y patología femenina están unidas a los conceptos y las nociones fundamentales de la imagen hipocrática sobre la mujer. Galeno plasma en sus escritos comentarios de la ginecología y embriología del *Corpus*.

En la mayoría de estos comentarios Galeno racionaliza a través de comentarios algunas nociones hipocráticas, tal es el caso del útero y el pecho, la asociación del feto masculino con la parte derecha, y la terapéutica de los olores. Aunque es cierto que en el nuevo sistema galénico también influyen otras grandes teorías como la de Aristóteles y Herófilo.

Galeno escribió su primera obra Sobre la disección del útero dedicada al parecer a una partera. Utiliza a Hipócrates y Sorano, no elaborando un tratado especializado de ginecología, pero sí sobre la fisiología y patología femenina, adhiriéndose y racionalizando la mayoría de teorías hipocráticas.

Las ideas básicas sobre el cuerpo femenino en Galeno están basadas en razonamientos anatómicos, esto es, proceso de inferencia de la función del órgano desde su estructura. Galeno toma como premisa la imagen femenina hipocrática pero no tomando el cuerpo de la mujer como un ente aislado sino en comparación y contradicción con el masculino.

23 LÓPEZ SALVÁ, M. *Galeno. Procedimientos Anatómicos. Libros I-IX*. Biblioteca Clásica Gredos. Madrid 2002.

24 LÓPEZ SALVÁ, M. *Procedimientos anatómicos. Libros I-IX*. Biblioteca Clásica Gredos. Madrid, 2002.

La distinción fundamental entre los sexos con Galeno radica en «*el calor innato*», noción general elaborada a partir de los textos hipocráticos y aristotélicos. La causa inicial de la diferenciación sexual se debe a las condiciones del útero por su lugar como órgano generativo.

Para Galeno, como para Hipócrates, el órgano de la mujer funciona con normalidad a través del equilibrio de los humores. El malfuncionamiento del útero no solo produce la enfermedad de este órgano sino que puede afectar a otras partes del cuerpo femenino.

La *hysteria* es considerada como el gran mal de las afecciones femeninas, el útero para Galeno cambia de posición durante el embarazo, aunque anatómicamente está unido a fibras junto a otros órganos. Cuando el útero se desplaza hacia el diafragma puede producir ausencia de respiración, tensión en los miembros o coma completo.

Para Galeno el útero no «deambula», anatómicamente es imposible, la apariencia de su dislocación se debe a las contracciones. Repite de Sorano el argumento que justifica el desplazamiento a causa de la inflamación de las membranas que lo rodean, la contracción uterina es debida a la congestión de la sangre, la contracción puede ser una afección local o un importante problema: la abundancia y retención de la menstruación.

La *apnoia hysterike* solo afecta a aquellas viudas y mujeres que carecen de menstruación porque este «semen» queda retenido produciendo una alteración de la composición desequilibrando el equilibrio humoral, produciéndose síntomas de putrefacción y estancamiento.

Ya el título del epígrafe es significativo:

«El útero o matriz: sus afecciones y causas; comentario a un pasaje del Apnous de Herclides Póntico. La retención del esperma como causa de trastornos en hombres y mujeres. Sobre la comparación de la matriz con un animal. Otras afecciones ginecológicas. Ejemplos²⁵.

«Yo he oído a muchas mujeres histéricas, como ellas mismas se llaman y como las han llamado antes las parteras, de quienes es probable que hayan oído el nombre. Algunas estaban insensibles y a la vez inmóviles, con un pulso muy débil y pequeño o, incluso, dando la impresión de no tenerlo en absoluto; otras sintiendo, moviéndose y sin ninguna lesión mental, pero carentes de fuerza y respirando apenas; y otras, finalmente, que sufrían contracciones en sus miembros».

«Si en esta situación murieran todas las mujeres, la cuestión sería sencilla. Pero como se salvan algunas, el problema que se nos plantea es doble: investigar la afección por la cual se pierde la acción de respirar y, sobre todo, cómo es que siguen viviendo a pesar de no respirar en absoluto»...

«Se admite que esta afección sobreviene sobre todo a las viudas, especialmente si antes eran mujeres bien regladas, eran fecundas, tenían relaciones sexuales normales y luego se han visto privadas de todo ello».

«Es pues, completamente ilógico el razonamiento de quienes sostienen que la matriz actúa como un animal».

El eclecticismo de Galeno se ve reflejado en su terapéutica, es cierto que ha rechazado la teoría del útero errante pero sí conserva la terapéutica de los olores con una nueva etiología y con cierta base racional. Escribe *«cuando el útero aumenta o sufre desviaciones, aplicar en la nariz un olor fétido, así como fumigaciones en la vulva».*

Cuando, gracias a Sorano de Éfeso, ya parecía haber desaparecido la teoría de útero errante, Galeno articula nuevamente las razones de su tratamiento.

25 *La localización de las enfermedades VI,5.*

En muchos sentidos el s. II marca el final del periodo más creativo de la medicina. La actividad intelectual del mundo de habla griega fue la de coleccionar, sintetizar e interpretar los trabajos de siglos anteriores. Los trabajos de Hipócrates y Galeno fueron comentados por eruditos. La ginecología de Sorano de Éfeso no tuvo tanto éxito posiblemente debido a las traducciones e interpretaciones que del texto original se realizaron.

Hasta aquí la exposición del marco teórico sobre ginecología y obstetricia que va a ser transmitido a la Edad Media. A partir de ahora veremos las dos vías de asimilación y transformación: la bizantina e islámica por una parte, y la que se corresponde con el Occidente latino.

LA TRANSMISIÓN A TRAVÉS DEL MUNDO BIZANTINO E ISLÁMICO

Ya hemos visto como los textos de Hipócrates y Sorano ofrecían más especialización a través de su ginecología y terapéutica, sin embargo fue la tradición galénica la que proporcionó las nociones básicas de anatomía y fisiología a la medicina árabe. Green justifica las razones de este predominio galénico con la alteración del material original en el transcurso de su transmisión al mundo islámico. El triunfo de la ginecología de Galeno no se debió a su ginecología *per sé* sino por su preeminencia en general sobre la medicina, su sistematización y sus teorías médicas.

En el mundo árabe la galenización de la medicina produce en ginecología una rigidez sistemática en cuanto a la presentación y a la estructura teórica. Desde los enciclopedistas bizantinos, el material ginecológico circulante de la antigüedad en independientes tratados, se convierte ahora en manuales médicos con la típica estructura «*capite ad calcem*».

Los tratados ginecológicos hipocráticos no fueron traducidos a lengua árabe, tan sólo la superfetación y las enfermedades de las vírgenes. Para Ullman²⁶ esto no es suficiente para evidenciar la presencia de la ginecología hipocrática en el mundo árabe. Tampoco fueron representativos los originales de Sorano y Galeno, sí otros autores como los escritos de Rufo de Éfeso.

La ginecología al igual que la medicina en general fue transmitida a través de los enciclopedistas médicos bizantinos: Oribasio, Aecio de Amida y Pablo de Egina.

Oribasio (326-403), médico personal de Juliano el Apóstata, escribió, entre otras obras *Las Colecciones Médicas* en 70 libros y una *Sinopsis*, de ellos. Representa una síntesis de la obra de Dioscórides, entre otros junto con Sorano, ocupando un lugar preeminente la obra de Galeno. No fueron traducidos al árabe sus *Colecciones* pero sí su *Sinopsis* y otras obras menores.

El más significativo para la ginecología árabe fue Pablo de Egina (610-641) escribió una enciclopedia en 7 libros basada en Galeno y Oribasio y la ginecología de Sorano. Pablo de Egina sirvió como principal modelo para las enciclopedias árabes dedicadas a las enfermedades de las mujeres.

Para Temkin la fuente original de los compiladores bizantinos de libros de medicina y consecuentemente para la ginecología árabe fue sin duda Sorano de Éfeso pero sufrió una gran alteración debido a la amalgama de autores y diferentes tradiciones teóricas de sus compiladores.

26 ULMANN, M. *Islamic Medicine*. Edinburgh: Edinburgh University Press, 1978.

LA TRANSMISIÓN A TRAVÉS DEL OCCIDENTE LATINO

La diferencia entre la tradición ginecológica en Oriente y Occidente no fue muy grande. Son diferentes los factores políticos, sociales lingüísticos también de carácter religioso que hicieron acrecentar estas diferencias.

En el occidente latino la transmisión de la antigua herencia está envuelta en traducciones con otra lengua, la latina, con cambios de contenido y forma. Además el centro cultural fue desmembrándose en fragmentos aislados de reinos, los bárbaros, y culturalmente regidos por pequeñas comunidades de monjes.

Occidente desarrolló una tradición ginecológica distinta de la oriental, la ginecología occidental basaba su cuerpo teórico en Sorano e Hipócrates en lugar de Galeno.

Occidente decidió preservar los textos antiguos traduciendo los escritos metodistas de Sorano considerándolo más práctico y accesible que la ingente obra de Galeno.

Hemos visto como el género preferido por los escritos bizantinos y árabes fue la enciclopedia por cuestiones eminentemente prácticas. En Occidente sin embargo por razones sociológicas, los textos de tema ginecológico y obstétrico se escribieron como tratados separados del campo de la medicina, dirigidos gran parte de ellos a mujeres y sobre todo dedicados a obstetras y parteras.

Sin lugar a dudas la causa principal de este nuevo género fue el comienzo de la decadencia de la lengua griega al inicio del s. IV, que se hizo irreversible a lo largo de todo el s. VI. Los cambios políticos y culturales, hicieron que la lengua griega fuera cada vez más desconocida, apareciendo así en el ámbito de la medicina todo un elenco de traducciones de obras griegas a latín.

La base de estas traducciones son los tratados de medicina griegos, pero estos textos como opina Conde M.²⁷ «*se emplean de una forma libre ya que, al ser médicos sus traductores, ellos añaden, eliminan, reducen el original, cambian por ejemplo la cantidad de los ingredientes de las recetas o los ingredientes mismos por otros más asequibles o menos costosos, todo ello supe- ditándolos a los fines prácticos que persiguen así como al ambiente histórico de su tiempo*».

Estas traducciones fueron realizadas a través de dos centros culturales: el N. de África con traducciones de Sorano de Éfeso y el N. de Italia, en particular la ciudad de Rávena con la interpretación latina de diversos tratados de Hipócrates y Galeno.

Las provincias del N. de África se adherieron a las teorías médicas características de la sociedad romana desde los días de la República. Rávena se vio influenciada por las corrientes en medicina procedentes del mundo bizantino.

Los autores occidentales más representativos son Vindiciano, Celio Aureliano Teodoro Prisciano y Mustio .

Vindiciano fue amigo de Agustín de Hipona, escribió una *Gynaecia* con cierto trasfondo del antiguo orden «*a capite ad calcem*». Su obra ha sido estudiada por P. Mogliorini que sitúa la obra en una época anterior a la que propone Vázquez Bujan (s. IV frente a ss. V-VI).

Teodoro Prisciano, fue discípulo de Vindiciano. La composición de su obra se fecha en torno 400 y esta influenciada por Galeno.

Celio Aureliano, utiliza como materia esencial y principal de sus obras las de Sorano, aunque también recoge doctrinas de otros médicos que le han precedido, se le sitúa en el s.V). Los

27 CONDE, M. *Introducción a los tratados médicos latinos*. Clásicas. Madrid 1996.

estudios recientes realizados por Pigeaud ponen de manifiesto que Celio Aureliano no se limita exclusivamente a traducir a Sorano.

La revisión actual de estos autores por parte de los actuales historiadores de la medicina y los especialistas en filología está revelando la originalidad de estos autores que la tradición historiográfica, en su mayoría, ha calificado de traductores y copistas de Sorano de Éfeso.

Tal es el caso de Mustio²⁸ o Muscio, autor del s.VI procedente de Numidia (N. de Africa) que escribe una obra *Gynaecia* basada en la obra de Sorano. La obra está escrita en latín y a modo de catecismo «preguntas y respuestas». Está dirigida a mujeres y parteras que ya no conocen la lengua griega, apenas saben leer y Muscio considera que deben conocer parte de la fisiología, patología y terapéutica femenina.

He elegido esta obra como la última en citar porque creo que es la que mejor refleja en contenido y estructura la evolución de los textos de tema femenino. Muscio parte de la obra de Sorano, pero escribe para un público que nada tiene que ver con el del s. II. Las obstetras y las mujeres del s. VI, no saben leer y por eso el autor escribe a través de preguntas y respuestas que facilitan el aprendizaje del contenido de su manual.

Muscio está de acuerdo con gran parte del cuerpo teórico de Sorano excepto en su adscripción a la teoría del útero errante.

²⁸ RADICHI, R. *La Gynaecia di Muscione: manuale per le ostetriche e le mamme del VI sec. d.C.* Pisa, 1970.